

por antigüedad de la colonización agrícola de esta zona. A diferencia del N., en los límites con Montealegre y Chinchilla donde subsistía como en Albacete una reserva de espacio virgen (el 51% de las roturaciones se verifican allí sobre tierras de 1.ª y 2.ª calidad), la puesta en valor del ángulo Sur se efectúa por medio de pequeños lotes de tierras marginales. Si la media de roturaciones por propietario se mantiene aún entre el Portichuelo y Raspay, desciende en Gamalleja, más cercana a la cabeza de distrito, en la que las explotaciones estaban probablemente más divididas.

En cuanto al cuadro jurídico y social de estas roturaciones, se adapta evidentemente al tipo de cultivo adoptado. El avance cerealero reposa, como en Albacete, en el trabajo de los labradores, tanto de los terrajeros como de asalariados que operan por cuenta de los propietarios, sin que sea siempre posible distinguir entre las dos situaciones, salvo en ciertos casos explícitos: así, el de 75 fanegas de pinar y atochar en la Umbría de Peña Blanca que D. José Ortega Muñoz da a Francisco Villaescusa y a Francisco López, vecinos de Montealegre, "sus medieros para que lo desmontaran". Por el contrario, y sin que la precisión se nos de formalmente, las plantaciones de viñas se operan según la fórmula del censo enfiteútico, sobre todo a partición de frutos (2 menciones de reparto a 1/15 y una a 1/11).

Este aspecto complejo del avance agrícola en Yecla, que yuxtapone en el interior de un mismo término roturaciones cerealeras grandes y medianas y pequeñas plantaciones vitícolas, nos proporciona un "espectro" social del proceso mucho más amplio y más equilibrado que en los dos ejemplos anteriores (Cuadro XII).

CONCLUSIONES

La encuesta aclara, pues, una fase del fenómeno fundamental que caracteriza el siglo XVIII en el antiguo Marquesado de Villena: el paso decisivo de una economía de tipo tradicional, dominada por la ganadería y los transportes a larga distancia, a una economía agrícola. Además, nos permite captar el impacto variable del fenómeno en el interior de tres medios físicos y humanos bien individualizados (la periferia, los Altiplanos y la Meseta), sus diferencias de intensidad y de finalidad (cultivos arbustivos o cereales). En particular, hace aparecer la importancia crucial del proceso en el sector central, el que realiza entonces lo que puede denominarse *cum grano salis* su "revolucion neolítica".

Pero más allá del interés puramente económico, y a pesar de sus limitaciones, los datos de los encuestadores nos introducen, una vez elaborados, en el corazón de los problemas sociales del Marquesado y confirman las informaciones de otras fuentes. En efecto, las roturaciones del XVIII parecen haber tenido consecuencias divergentes en las estructuras sociales de las tres zonas señaladas. Al Este, según toda verosimilitud, han reforzado la situación anterior, caracteri-